

Alexder y su secreto

Texto y foto ANGÉLICA M. LÓPEZ VEGA

Decía José Martí que al hombre trabajador, al inteligente, al bueno, la tierra le brinda vida, y tuve la dicha de comprobarlo; donde se extendía el verde hasta perderse en mis ojos.

Respiraba y se me llenaban los pulmones, el aire era diferente, nada que ver con la toxicidad de las ciudades. Por un momento me rendí ante las bondades del suelo, y admiré a aquel que lo cultivaba.

Alexder Martínez Sotomayor es un productor de la CSS Genaro Zaldívar, en Jiguaní, robusto, sencillo, que trae el campo en sus venas y cuida sus plantaciones como a una madre, siempre agradecido por lo que le da.

Malanga, me dice orgulloso mientras señala la hectárea frente a nosotros, y me explica:

"En estas tierras no hay costumbre de cultivarla, pero me propuse hacerlo. Esto es un proyecto, que empecé hace dos años".

Cuánta perseverancia y cuánto sacrificio, pensé; pero no imaginaba hasta qué punto.

"Realicé una prueba, sembré las primeras, al año siguiente otras 30 y me dio resultado, obtuve de seis a siete libras por cada planta. Entonces localicé todas las semillas posibles e hice el sembradío que usted está viendo aquí".



Después me contó de su viaje, el de un guajiro, término acuñado con cariño en el argot popular, que fue hasta La Habana a preguntar sobre cómo cuidar sus cultivos.

"Lleva su atención de verdad (me recalca), hay tierras que no son compati-

bles y no producen. Tenía un susto terrible, porque han existido otras experiencias que no funcionaron, por eso nadie se arriesga".

Se acomoda su sombrero de yarey, agarra una cubeta y me dice como quien da una clase: "Este es uno de los secre-

tos de la malanga, la materia orgánica". Camina por el surco abonando a su paso, le sigo con dificultad por la falta de costumbre.

"Esas verdolagas le quitan alimento, por eso hay que removerlas; al inicio, como no tenía un producto selectivo para las hierbas, las primeras limpias fueron manuales. Pero eso está resuelto, ya hay un campo listo, sonríe.

"Esta es mi primera cosecha grande, tiene tres meses de sembrada y se demora 11. En el manual de estudio de la malanga vienen temporadas específicas para cultivarla, pero se puede hacer todo el año, entonces quiero escalonarlo y así tener producción siempre. Estas ya están pariendo, el otro día hicimos el muestreo y ya tienen, miden una cuarta más o menos".

Se para lleno de orgullo por el trabajo bien hecho, con las manos en la cintura y la felicidad en su rostro. Pasará algún tiempo todavía antes de saborear las malangas de Alexder, pero están ahí, creciendo y beneficiarán al pueblo.

Retomo al Maestro cuando digo que no hay nada como sembrar en la tierra y en las almas. Este campesino, que parece igual a tantos otros, cultiva el suelo y el corazón; es una muestra de que la voluntad no cree en las limitaciones y que el amor a lo que haces se refleja en lo que obtienes.

La Revolución me cambió la vida



Texto y foto ANDY ZAMORA ZAMORA

JAVIER Nava Fuentes está satisfecho del trabajo de integración social realizado por la Asociación Nacional de Ciegos (Anci) en Cauto Cristo, donde disfruta de los múltiples beneficios ofrecidos por esa organización a sus miembros.

Actividades manuales de impacto social, como la elaboración de sogas, posibilitan a este hombre crecerse ante las adversidades y demostrar su talento.

Participa en diversas labores comunitarias. Con el acompañamiento de miembros del secretariado municipal, como es el caso de Inés Noguera Verdecia, ha logrado mayor socialización en el grupo.

La celebración de jornadas culturales, cumpleaños colectivos, asambleas, actos políticos, entre otros, le ha permitido conocer potencialidades y aprovecharlas en la elevación de la calidad de vida del colectivo.

Su protagonismo, promovido por la Ancí, dispone de la fortuna de un sistema social impulsado por la Revolución, que ha puesto en

sus manos recursos subsidiados, también una ayuda económica, establecida para personas de bajos ingresos financieros.

Una célula básica confortable por valor de 75 mil pesos, financiada por el Estado, forma parte de la entrega gubernamental a Nava Fuentes.

"La situación de mi casa era difícil, con peligro de derrumbe, en una zona aledaña al río y este bien me ha cambiado la cotidianidad por completo", alega el paciente, atendido esmeradamente por el Centro de Retinosis Pigmentaria de Granma.

Respecto al trabajo de las diferentes instituciones con esa finalidad, el cautocristente afirmó: "Estoy agradecido de ese gesto, todos apoyan nuestro desempeño y cuando nos organizan algún evento, lo hacen con calidad", destacó.

Eudis Luis Ramírez Moreno, presidente de la Ancí en el territorio, explicó que además de Javier, otros cuatro asociados poseen residencias otorgadas por el Consejo de la Administración Municipal de forma gratuita.

"Cuando nos dirigimos al Partido, al gobierno, a la Federación o a otra organización, recibimos la mejor atención y el trato oportuno a cada una de las necesidades", confirma.

Los esfuerzos para su bienestar resultan los más nobles, en una República, con todos y para el bien de todos, como lo soñó José Martí, en esta demarcación caracterizada por la alta prevalencia de enfermedades visuales, donde están registradas actualmente 68 personas portadoras de discapacidad de esa tipología.

Cumplida esa premisa, tras el triunfo revolucionario, en Cuba se mantienen los esfuerzos para el pleno ejercicio de sus derechos a quienes constitucionalmente forman parte activa de una nación comprometida con el mejoramiento humano.

Agrícola y productiva ribera

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS



El Litoral es el sugestivo nombre de la finca que está a la salida del centro urbano de Campechuela hacia Media Luna, cuyos 15 trabajadores acuden a ella a "bañarse", pero no en el cercano mar, sino en sudor, mientras realizan labores agrícolas.

Resultado del esfuerzo de esos hombres en la roturación de tierra con bue-

yes, siembra, atención cultural y cosecha, van a los mercados locales considerables cantidades de yuca, plátano, boniato y frutas.

No obstante faltarle en los últimos meses el combustible diésel para el sistema de riego que posee, "mantiene estabilidad en sus producciones, gracias al esfuerzo de todo su personal", asevera el ingeniero agrónomo Rafael Hernández Cedeño, especialista de cultivos varios de la Unidad empresarial de base integral agropecuaria de Campechuela, a la cual pertenece El Litoral.

Por su parte, Edel Escalona Blanco, jefe de la finca hace más de 10 años, expone que esta posee 43 hectáreas, atendidas con esmero por su fuerza de trabajo, la cual es estable.

Lo antes dicho lo corrobora Arturo Labrada Carrillo, obrero agrícola hace 37 años, quien asegura: "Para que la tierra produzca debemos atenderla, hacerlo bien, en el momento que lo necesita, y así obtendremos alimentos para el pueblo y la familia".

En las cantidades de productos que de El Litoral salen hacia los puntos de venta, van el sudor y la entrega de hombres que saben hacer parir la tierra.